

Vie
5
May
2017

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Vicente Ferrer (5 de Mayo)

“El que come este pan vivirá para siempre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:

«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:

«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

«Ananías».

Respondió él:

«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:

«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:

«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:

«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aquí estoy, Señor

La reflexión que les propongo gira en torno a ciertas preguntas que cada tanto conviene hacernos:

¿Qué persigo en la vida?

¿Quién es Jesús?

¿Quién soy?

¿Cuál es mi misión?

Lo que nos permite dar respuestas a esas preguntas es el encuentro con Jesucristo.

El encuentro entre Jesucristo, Luz del mundo, y Pablo, convencido perseguidor de la Iglesia, es hermosísimo. La luz exterior que lo deja ciego es luz interior que le hace ver. Jesús le llama por su nombre y apunta al por qué hace lo que hace; Pablo ve lo inconsistente de su actitud y le reconoce como Señor. Un Señor misterioso que se muestra como luz y voz, que en un instante desmonta todas sus seguridades y lo hace con un amor tal que le seduce y le atrae. Por eso le pregunta por su mismo ser esencial: “¿Quién eres?” Y allí viene la segunda gran sorpresa para Pablo, Jesús es Él y su Iglesia.

Lo que Pablo descubrió en un instante: quien es Jesucristo, quien es él mismo y para qué lo había creado Dios a nosotros suele llevarnos mucho más tiempo...

Procuremos en este día desear intensamente este encuentro con el Resucitado, sentir vivamente la sed de su presencia, de que Él sea lo más importante para nosotros; y si ya hemos experimentado el gozo de su presencia, hagamos memoria de él ¡Vivamos de ese encuentro!

Es en el encuentro con Jesús donde descubro quien soy, qué estoy llamado a hacer, quién es el hermano para mí; por eso les invito a pasar un rato hoy con Jesucristo. Urge que los cristianos nos descubramos a la luz de su mirada para que se esfumen los complejos, los miedos, las falsas seguridades en que solemos apoyarnos, para que salgamos con valentía que Él vive y como a Pablo nos busca para convertirnos en testigos suyos.

Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros

Pablo creyó a la voz de aquel que le llamaba; la Iglesia, nosotros, creemos las palabras de Jesús. Ni los sentidos ni el intelecto pueden percibir esta realidad, solo la fe puede hacerlo, apoyada en la autoridad del testimonio de Cristo. Él, Jesucristo, está en el pan y el vino consagrados. Él es la Vida y está esperándonos para darse, para hacernos partícipes de su misma vida. Él nos invita a vivir en Él y a dejarle vivir en nosotros.

El encuentro que tuvo Pablo con Cristo resucitado es el que podemos tener nosotros con Él en cada Eucaristía, sólo que la luz no es esa que nos deja ciegos, sino la luz de la fe que nos hace ver lo que nuestros ojos no pueden percibir. La voz que nos habla lo hace mediante una Palabra escrita se proclama.

“Jesucristo es el mismo hoy, ayer y para siempre” Él sale a nuestro encuentro, viene revestido de signos pobres: pan, vino, Palabra. ¡Quiera Dios avivar nuestra fe para poder decir como el apóstol Juan “¡es el Señor!”

Jesús mismo se preguntaba ¿Cuándo venga el Hijo del Hombre, encontrará fe en la tierra? ¡Qué cuando venga a nosotros, Él pueda decirnos: “feliz de tí porque has creído”!

¡Es inquebrantable su amor por nosotros, no solamente sale a encontrarnos en el camino de la vida sino que se queda durante todo el tiempo de la historia para acompañarnos, sostenernos, guiarnos, levantarnos cuando estamos caídos!



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

San Vicente Ferrer

Vicente nació en Valencia (España) en 1350 y a los diecisiete años entró en la Orden. Vivió con gran disciplina la vida regular, dejando un claro testimonio en su *Tratado sobre la vida espiritual*. Tuvo una sólida formación filosófica y teológica como consta por los diversos tratados que escribió. Su pureza angelical, su carácter franco y jovial y su amor por la austeridad le habían preparado para la gran misión a la que se sintió llamado por el mismo Cristo: predicar por toda Europa occidental el Evangelio de la penitencia, en todas partes con inmensa afluencia del pueblo. Fue el más popular y eficaz predicador de su tiempo, dejando en todas partes una profunda impresión, renovando espiritualmente regiones enteras y llevando por todas partes la paz y buscando la unidad de la Iglesia con su autoridad y consejos. Murió en Vannes (Francia) el 5 de abril de 1419 y su cuerpo se venera en su catedral. Fue canonizado el 29 de junio de 1455.

Biografía completa: [Grandes Figuras](#)

Su celebración siempre fue el 5 de abril pero la Orden de Predicadores trasladó la fiesta al 5 de mayo al coincidir de manera habitual en tiempo de Cuaresma.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tú que elegiste a san Vicente Ferrer
ministro de la predicación evangélica,
concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo
a nuestro Señor Jesucristo,
cuya venida a este mundo como juez,
anunció san Vicente en su predicación.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que con la predicación de san Vicente
nos enseñaste a recorrer el camino
hacia la patria celestial esperando al Salvador;
te pedimos humildemente
nos concedas con su ayuda que,
fervorosos en el amor y servicio,
no busquemos en la tierra
nuestra morada definitiva
y tendamos a la del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos
en la fiesta de san Vicente,
y concédenos poder anunciar el reino futuro
y pregonado ya en esta Eucaristía,
mientras lo aguardamos velando en esperanza.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados del mismo pan
en la festividad de san Vicente,
te pedimos suplicantes, Señor,
que nos afiances siempre en tu amor
y nos concedas caminar hacia ti
con una vida renovada.

Por Jesucristo nuestro Señor.